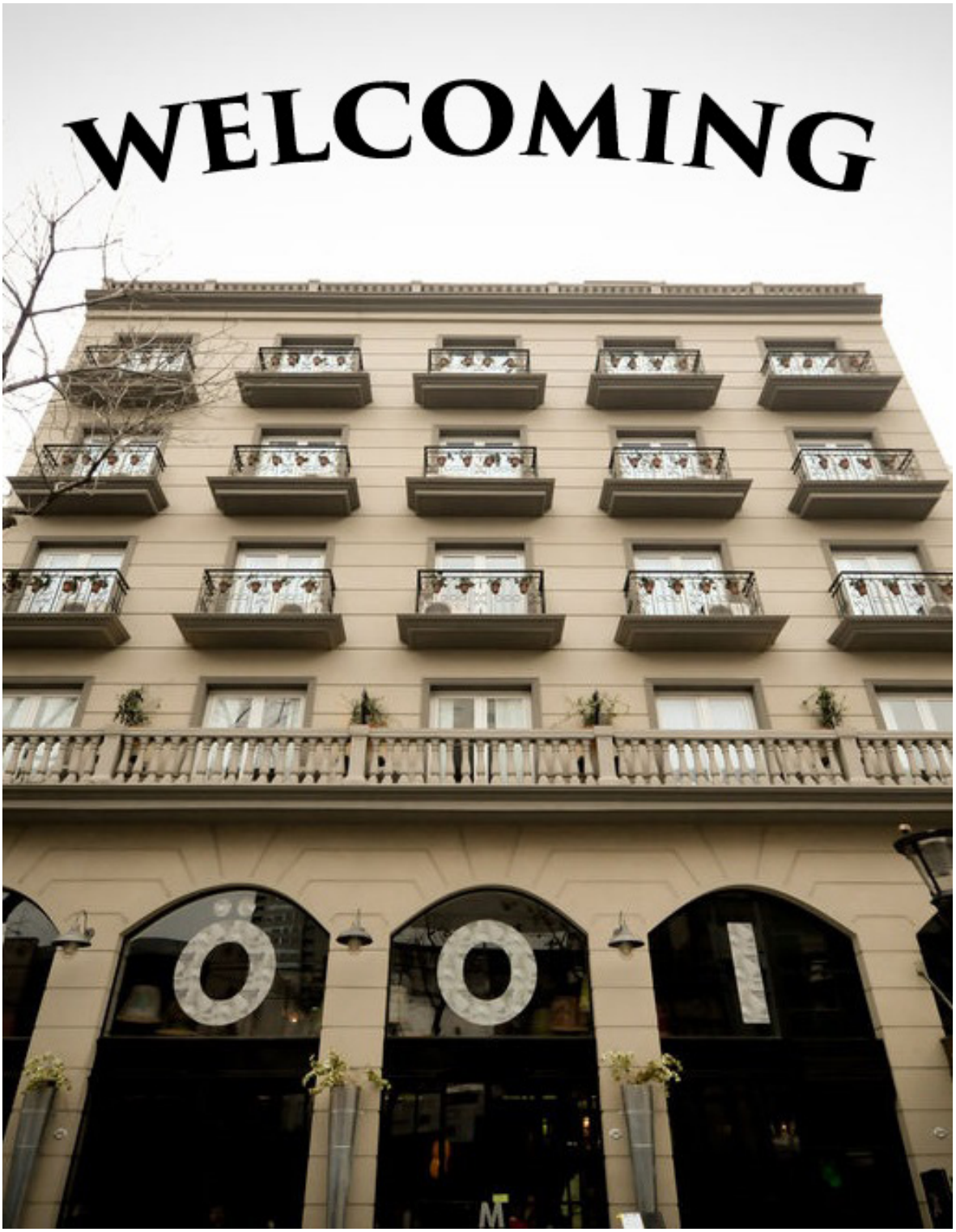
WELCOMING [3 de ¿?]

S. M. Villa



Capítulo 1

DÍA 8

09:00 – Hoy hace ya una semana que entré a trabajar en este hotel. Con retraso comienzo este diario, que según el Señor Shepard, mi jefe, es una parte esencial de mi puesto. Mi tarea principal es estar al servicio de los huéspedes a cualquier hora del día y de la noche para ayudarles y proveerles de todo lo que necesiten, atendiendo también a sus invitados deseados y no deseados. A los primeros deberé tratarlos con la misma atención que a sus anfitriones y a los segundos deberé despacharlos de la forma más conveniente evitando en la medida de lo posible el deterioro del lugar y asegurando el bienestar de los hospedados así como también, siempre dentro de mis posibilidad, prevenir una posible invasión. No entiendo nada, pero no pregunté al firmar. Me libraron de la cárcel, y aunque no sé muy bien de qué se me acusaba, ¿qué puede ser peor? De todos modos, hasta ahora no he hecho nada de eso, nadie se ha hospedado desde que yo llegué ni había nadie antes. Es raro, pero el Señor Shepard dice que hoy llegará el primero. Estoy ansioso, llevo siete días aquí pasando el mocho por los nueve pisos del hotel. Solo pasando el mocho, solo por los pisos; no me dejan entrar en las habitaciones. Quizá alguien más se ocupa de eso, no lo sé, tampoco he visto a nadie más por aquí.

09:30 – Desayuno a solas en mi habitación. Estoy nervioso y no soy capaz de dar un bocado a la masa verdosa con grumos que alguien trae cada mañana a mi puerta aunque me zampo un paquete entero de galletas, tres magdalenas y un par de tostadas, como a mi me gustan, sin nada, para acompañar la leche que no me bebo y tiro a la pila. Me visto y bajo al vestíbulo. El Señor Shepard me mira como siempre desde detrás del mostrador. Me saluda. Le saludo. Me agencio el cubo y la fregona, a trabajar. Siete días así.

10:00 – Escurro la fregona y tiro el cubo del susto. Un desconocido se ha acercado a mí de forma furtiva. ¡El primer huésped! Es un poco extraño, lleva albornoz y creo que nada más, además parece tener las orejas demasiado puntiagudas. Me disculpo por mi reacción, me presento y le pregunto si necesita algo. Me informa de que mi examen médico ha salido perfectamente, ahora sí soy empleado del hotel de forma oficial. ¿Qué examen médico? El que yo le hice, soy el Doctor Smitch. No me he hecho ningún examen médico ni nunca le he visto. Sí, la primera noche que pasó aquí. No se acuerda porque dormía. ¡Eso es ilegal! No se preocupe, esta vez lo hice según el procedimiento, con pantalones y todo. Le pego con el mocho y le pongo el cubo de sombrero. ¡Me largo de aquí!

10:10 – La puerta de una habitación sale disparada debido a una explosión. Ha pillado al doctor, pero se va sin más, con el albornoz en

llamas. Yo sigo corriendo.

10:15 – Ya en el vestíbulo me encuentro con el Señor Shepard y le cuento lo sucedido. Asiente con la cabeza pero creo que solo está siguiendo el ritmo de Another one bites the dust de Queen que llega de la radio. Presento mi dimisión, eso llama su atención. No entiende muy bien por qué y le vuelvo a relatar mi encuentro con el Doctor Smitch. Dice que no se lo tenga en cuenta, que viene de muy lejos y allí tienen otras costumbres y modales. Que si quiero este trabajo tengo que tener la mente abierta, aunque convendría que tuviera la habitación cerrada. Y si quiero instalar cámaras, comprarme un perro guardián o directamente contratar los servicios de un par de ninjas, pues adelante. Siempre estará la cárcel. Bueno, me quedo, pero que no se acerque más a mi. Muy bien. Sobre la habitación siniestrada que tampoco me preocupe, que es la suite de Don Dasfourier, y ocurre cada vez que viene de visita porque la concordancia de su nivel ondafiadal de espectro nueve-zeta varía constantemente y es diferente al que dejó la última vez y claro, al estar unido escalarmente a la habitación cuando se produce esa diferencia de ondarios-M y se aproxima al hotel pues pasa lo que pasa. Podría avisar antes pero no. Tomo nota, de lo que sea.

11:05 – Llevo un rato escuchando sonidos extraños de diferentes habitaciones. No me meto en eso, sigo a la mía, dale que dale con el mocho, pero es preocupante. Sería preocupante de normal pero antes no ocurría; los alaridos de lo que parece un dinosaurio, los coros sectarios o el siseo de una locomotora a vapor, silbido ensordecedor incluido, y también algún que otro temblor, tanto rítmico como alocado, han empezado hoy, justo el día de la primera visita.

11:35 – ¡Es la hora, va a llegar el primer huésped! El Señor Shepard me hace acompañarle hasta el ascensor. El Señor Shepard introduce una llave en una pequeña ranurita que jamás había visto en el panel de mando y el ascensor sube y sube hasta el décimo piso, que jamás había existido. ¿Llega el huésped en helicóptero? El Señor Shepard me dice que no diga tonterías y me comporte como se espera de alguien de mi posición. Le digo que no se preocupe, aunque lo cierto es que me encantaría saber cuál es mi posición.

11:40 – Esta parte del hotel es totalmente diferente. En el pasillo no hay mobiliario elegante ni moqueta, nada de candelabros y lamparas de araña; solo blanco, blanco de arriba abajo, con una iluminación uniforme por todas partes que no sé muy bien de dónde sale. Sí hay muchas puertas, el Doctor Smitch se asoma y se esconde casi a la vez por una de ellas. El Señor Shepard me conduce hasta la más grande al fondo y pasamos a una sala de idéntico estilo con una plataforma en el centro y una abertura sobre ella. Puedo ver el cielo.

11:45 – Una potente luz blanca inunda la sala.

11:46 – Recupero la visión y veo al Señor Shepard estrecharle la mano a un extraño hombre. Me lo presenta, es el Embajador Wandoriano, Tuchu Gangan. Le comento que jamás había oído hablar de su país, el Señor Shepard me asesina con la mirada, Tuchu Gangan se parte, el Señor Shepard fuerza un autentico espanto de risa. James Bond está buscando a este tío por algún lado para evitar que destruya el mundo.

11:55 – Acompañamos a Tuchu Gangan a su habitación, la suite 123. El Señor Shepard no me deja entrar. Me comenta que ya que salgo a ocuparme de mi Cometido Especial Diario compruebe que el nuevo sistema de seguridad funciona y que me tome el resto del día libre, que será mejor que descanse, mañana debo acompañar al embajador wandoriano a unos recados. Pero que antes me pase a primera hora de la mañana por su despacho. Asiento y me voy. Evito preguntar nada, a él parece importarle poco que Tuchu sea azul.

13:10 – Me preparo para el Cometido Especial Diario. Salgo del hotel. Miro el hotel. No veo nada. El sistema de seguridad nuevo funciona.

13:15 – Comienzo mi recorrido habitual.

13:16 – Piso un caracol, me estremezco como si hubiera destruido un planeta entero.

13:25 – Camino a largas zancadas para evitar pisar los ríos de hormigas de la acera.

13:30 – Dada la vuelta a la manzana y realizadas todas las paradas necesarias vuelvo al hotel. Tres hombres me asaltan a la entrada. ¡Dame todo lo que tengas! Les juro un par de veces que no llevo nada. ¡Algo llevarás! Extiende la mano exigiendo el pago, me encojo de hombros y deposito la bolsita de caca de Ced, el perro del Señor Shepard, en la mano del atracador y me voy. Ninguno dice nada, quizá no pueden debido a sus mandíbulas desencajas. Cruzo la puerta metálica de la parcela del hotel. A ojos de cualquiera un simple descampado entre fincas, pero con la llave correcta en el bolsillo una puerta se hace visible para el portador. El sistema de seguridad es muy avanzado y completo.

13:33 – Abro, entro y cierro. Cotilleo por la mirilla, los tres atracadores se han caído de culo. Supongo que verme desaparecer en mitad de un solar es lo que tiene. Dejo a Ced en su camita tras el mostrador de recepción y me voy a mi habitación a disfrutar del día libre. Creo que echan un maratón de Doctor Who.

Capítulo 2

DÍA 9

10:00 – Como habíamos acordado, me presento en el despacho del Señor Shepard. Es una habitación amplia, de un blanco cegador, pero con muebles clásicos de madera que desentonan por completo. El Doctor Smitch está con él, toca un botón de su muñeca y una silla se materializa al instante. Hace gestos para que me siente a su lado. Al otro lado de la habitación estaré mejor, de pie, junto a una especie de maniquí grisáceo con ojos de bombilla. Yo tampoco le soporto, me dice el maniquí desnudo. Me explican que se llama Xero, el encargado del sistema informático y virtual del hotel, como por ejemplo las proyecciones físico-holográficas de la habitación, y de que toda la tecnología funcione correctamente. La silla sobre la que está Smitch desaparece y se pega un costalazo. Entiendo que es un robot. No, no soy un robot, soy una IA evolucionada, este solo es un cuerpo que uso para que la gente se sienta más cómoda tratando conmigo. A pesar de aceptar la palabra del maniquí desnudo de ojos brillantes sin boca él insiste en hacerme una demostración y se destroza la cabeza contra la pared.

10:15 – La puerta se abre y aparece otro maniquí. ¿Le queda claro? Me quedan claras tantas cosas, tengo que salir de aquí. Un teléfono suena en alguna parte y Shepard se pone en pie de inmediato. ¡Acompáñenme!

10:30 – Al parecer llegan nuevos huéspedes, tres en total, todos a la vez. Allí estamos, Xero y yo, en la sala con la gran abertura en el techo en la que apareció Tuchu Gangan. Shepard ha decidido dejarme la bienvenida a mi, ya que según dice es una de mis tareas más importantes, pero sigue sin explicarme exactamente cuál es mi cometido. Insiste en que me comporte, todo por las buenas relaciones interplanetarias y parte de las dimensionales. Por eso también ha despachado al Doctor Smitch. Fogonazo, ceguera.

10:35 – Recuperada la vista me encuentro ante mi una especie de bárbaro con seis brazos. Acerca su cara tanto a la mía que me quedo bizco y grita. ¡LUNGWARRRR GAAAAAP! Xero me comenta que es Lungwar Gap. Gracias, hombre. Un vraddrurrk, terribles guerreros de cien brazos del planeta Puaj. ¿Cien brazos? Cuantos menos tenga más honorable es porque los ha perdido en batalla. Vaya. Lungwarr es todo un héroe. Fogonazo, ceguera con manchitas.

10:46 – Me enamoro. Así de claro y directo. La chica más increíble que he visto en mi vida hace acto de presencia. Su melena rizada salvaje, su mirada misteriosa, sus labios gruesos y perfectamente perfilados, sus rasgos dulces pero adultos, su cuerpo… Me acerco, en una nube, para saludarla... ¡LUNGWARRR GAAAAAAAP! Le grita a la cara. Encantado de

volver a verte, Lungwarr, responde ella. ¡Qué voz, melodía celestial! Tendríamos hijos con el pelo morado, le piel verde, los ojos naranjas, los labios turquesa y pecas amarillas pero… La temperatura de la sala ha aumentado desde la llegada de Kirashe Vala, es extraño. ¡Cállate, Xero! Fogonazo, ceguera.

10:55 – Creo distinguir cuatro figuras idénticas, cada vez veo menos. Es Maximino Nicomedes. ¿Es o son, Xero? Es, más concretamente es un maarshiv, un multipersona, dividen su ser en diferentes partes para asegurar su supervivencia, si le pasa algo a alguna de sus personas puede regenerarse sin problemas. Estupendo. ¡Hola! Me saluda uno sonriente. Ese es el corazón. Ho… ains... la. El alma. Umm… hola. La cabeza. ¡Hooo-laaaa! El sexo. Me guiña un ojo. No puedo asegurar que no le haya devuelto el guiño porque no dejo de parpadear, me estoy quedando ciego. Fogonazo. ¡No jodas!

10:55 – Ceguera.

10:56 – Ceguera. ¿Xero, eres tú? ¡LUNGWARRR GAAAP! ¡Joder! Me caigo de culo.

10:57 – Ceguera. Xero, ¿dónde estás? ¡Uy, hooo-laaa, majete! ¡Aagg!

10:58 – Recupero la vista justo para ver como Kirashe Vala se va de la habitación seguida de los demás. Tuchu Gangan me agarra del brazo y me arrastra bajo la abertura. ¿Usted no estaba ya en el hotel, por qué viene de arriba? Tengo mi nave en órbita y he bajado directamente para recogerle, el Señor Shepard dijo que usted me ayudaría con unos asuntos. Sí, cierto. Fogonazo. ¡Hostia, ya!

11:00 – Esta vez no quedo ciego, estoy sentado junto a Gangan en su nave espacial. Nota mi estupefacción al ver el planeta tierra desde el espacio. Me explica orgulloso que la nave fue diseñada siguiendo el estilo de un tal Calnosequé. Creo que me está tomando el pelo y así se lo hago saber. Jura que no es una broma sobre ningún superhéroe llamado Kal-El y me recrimina el poco respeto que muestro hacia uno de los artistas terrestres más valorados en Wandor. Me disculpo, todo por las buenas relaciones interplanetarias y parte de las dimensionales. Finjo mostrar interés por el arquitecto de semejante maravilla espacial capaz de surcar el universo y pregunto de nuevo su nombre aduciendo no haberle oído bien la primera vez. Calatrava, aclara. Me eyecto.

11:05 – Muero.

Capítulo 3

DÍA ¿?

¿¿?? – Despierto en el interior de un tubo trasparente con olor a perro mojado con el Doctor Smitch pegado al cristal mirándome con los ojos bien abiertos. Este hombre tiene un problema. Se aparta y la cabina me escupe al exterior. Me encuentro en un laboratorio lleno de cabinas similares y mucho cacharro extraño. El reloj marca las 11:06. ¿Qué día es? No doy crédito, debería estar muerto. Lo estuvo, me confirma. Diez segundos para ser exactos. ¿Cómo es posible? La gente muere, gajes del oficio. ¡Cómo es posible que esté vivo! Un buen seguro. La cláusula de resurrección estándar incluida en el contrato de conserje, fundamental. Igual que los doctores. La idea, aunque tremendamente útil, me parece espantosa. Es como jugar a ser Dios. Me dice que es exactamente así como se le ocurrió, contesta alegremente el mamarracho, jugando a un videojuego llamado Bioshock. ¡Esto es una locura, a partir de ahora quiero morir como cualquiera! ¡No puede morirse, va contra las normas! ¡Me da igual, quíteme las manos de encima, tío pepla ¡Sin insultar! ¡Revivemuertos! ¿A que le meto? ¡So Frankestein! Me ataca furibundo. Le parto la cara y le tiro por la ventana.

11:35 – Se materializa en la Cabina contigua, me parte la cara y me tira por la ventana.

11:36 – Me materializo, le parto la cara y le tiro por la ventana.

11:37 – Se materializa, me parte la cara y me tira por la ventana.

11:38 – Me materializo, le parto la cara y le tiro por la ventana. Me doy prisa y trasteo en el ordenador para cambiar la configuración de la cabina contigua antes de su vuelta para sacarle ventaja en la lucha. Se materializa en una joven enjuta, medio metro más baja que yo, rubia, con buena delantera y bizca. Así aprenderá. Me parte la cara. Me explica que la cabina fue creada en el siglo XXII por lo que los atributos de cada uno, entre los que se incluye la fuerza, nacen del interior de la persona y no supeditados a los patrones sexistas de un pasado irrespetuoso, y me tira por la ventana.

11:45 – Me materializo. ¡Ya está bien! Le invito a cenar para hacer las paces y tratar con más calma el tema de las resurrecciones que me gustaría eliminar de mi contrato. Se niega. Que qué clase de chica pienso que es. Que una dama no se va con el primero que la tira por la ventana. No entiendo nada. Me marcho, tendré que tratar el asunto de las resurrecciones con alguien de mayor rango.

12:00 – Me presento en el despacho del Señor Shepard, golpeó su mesa con impetu y le resumo lo sucedido. Me dice que no me preocupe, que a él también le rechazó. ¡No me refiero a eso, quite la cláusula de resurrección! Se niega, dice que es esencial para este trabajo. Utilizo el poderoso argumento de que esto es como jugar a ser Dios. Me responde que a Él no le importa, que hartito le tenemos poniéndole de excusa para todo, quejándonos un día y otro también en su nombre. Como si no hubiera tenido ya suficiente con las cruzadas.

12:15 – Me explica durante un rato las ventajas del sistema y me comenta que me de cuenta de las posibilidades y disfrute. Que piense en el mundo que se abre al ser prácticamente inmortal. ¿Nunca ha querido tirarse en paracaídas? Seguro que nunca lo ha hecho por miedo. Veo su punto. Me marcho con intención de volver.

13:35 – Me tiro en paracaídas.

13:40 – Entro en el despacho del Señor Shepard. ¿Y bien? No me convence, sin el miedo no tiene gracia. Se me ha olvidado hasta ponerme el paracaídas. Parece comprenderme al fin y quita la cláusula de resurrección de mi contrato. Yo mismo, añade, pero luego que no me queje si muero. Aprovecho y le echó un ojo al archivo que lleva mi nombre antes de que lo guarde. Consigo ver parte de mi cargo, Aleatorio. ¿Conserje Aleatorio? Me voy a mi habitación a descansar.